

TAPARUCA

Lucho, mi hijo, me viene, hace tiempo, pidiendo que escriba algún recuerdo sobre nuestra vida en familia. Yo no soy de memoria para hechos o eventos que han pasado hace una "punta" de años, por eso si cometo errores en lo que, a continuación, voy a contar. Mil disculpas, y se reciben de buen grado correcciones.

Creo que aun vivíamos en la calle San Ramón o quizás ya estábamos en San Martín pero para el caso da lo mismo.

En esa época, creo que aun no había nacido Jaime, éramos nosotros cuatro, papá, mamá, Benigno, Pepe y estaba Josefa, Natalia (hermana mayor de Yolanda), no me acuerdo si ya había llegado Nicolasa, creo que no, y no estaba todavía Riojas. Había una o dos muchachas más pero de ellas no me acuerdo.

La casa era muy grande y tenía, como "un Edén en la tierra" un gran jardín interior que era nuestra delicia.

Fungía de mayordomo Antonio, un cobrizo recio, de estatura mediana, provinciano, de apariencia muy seria y que, prácticamente gobernaba en la zona de "Los de abajo" en abierto enfrentamiento con Natalia la que, además de ser nuestra prima, hacía las veces de Ama de de Llaves. Antonio, además de sus comprobadas cualidades de mayordomo de élite, era un buen dibujante y hacía excelentes caricaturas, una de ellas - la más famosa - era, precisamente de Natalia a la que la recreaba igualita pero con una "jeta" digna de mejor cuero (la de una negra). Cierto que los labios de Natalia eran bien carnosos pero la caricatura era de antología y era el motivo del odio mortal entre ellos....pero esa es otra historia.

Generalmente papá no estaba en la casa a partir de las diez u once de la mañana así que mamá reinaba, sin contraparte, durante el día y una de sus más queridas preocupaciones era su jardín al cual trataba de protegerlo de las constantes y devastadoras agresiones nuestras. Sobretudo de los anhelados partidos de fútbol (hoy fulbito) que protagonizábamos cada que vez que la Doña salía a la calle. Nuestro equipo, como me lo acaba de hacer recordar un viejo compañero de colegio que me ha escrito desde USA después de más de 30 años de no saber de él, se llamaba "NPC" (no preguntes cojudeces).

"Antonio, voy a salir de compras y regreso un poco tarde, ocúpese de todo y sobre todo que los niños no jueguen con la pelota en el Jardín, me entendió?". Le decía a mamá, en la puerta de la casa, a punto de salir, a un Antonio uniformado con su pantalón negro, camisa blanca, corbata negra, saco blanco y sobretodo, vestido con una seriedad de "mamita cuídate que viene el cuco".

No bien mamá se iba, nosotros hacíamos la colecta de rigor y con unos centavos, no me acuerdo si cinco o seis, nos íbamos a la esquina adonde el chino Santiago y comprábamos dos cigarrillos mentolados marca "Kool" y con ellos nuestro ticket para el uso del jardín y del disfrute de TAPARUCA.

Así como lo leen. Con nuestros dos pitillos, al entregárselos, al rígido Antonio, se producía una actividad de transmutación que sólo duraba unos minutos: Antonio entraba a su cuarto, cerraba la puerta y "Sésamo ábrete" se abría la puerta y salía TAPARUCA. Zapatillas Keds, una rodillera de las antiguas, un calzoncillo azul (Short?), un BBD y coronando los hirsutos pelos un pañuelo blanco sucio, con nuditos en sus cuatro puntas, encasquetado en la cabeza a la manera, ni más ni menos, de Lolo Fernández.

Con TAPARUCA en la cancha se iniciaba el partido que tenía dos características invariables: el destrozo del jardín y a Juanita de arquero. Esto último no era "moco de pavo" porque ella tenía una marca internacional que hasta ahora, estadísticamente, no ha sido superada por arquero alguno: "El arquero más batido del universo".

Terminaba el partido a una hora en la que ya se estimaba la vuelta de Mama Lina y parecía que el valor de los dos Kool se acababa porque nuevamente, previo el ceremonial de "abre y cierra puertas" desaparecía TAPARUCA y aparecía, más serio que nunca, Antonio.

"Antonio, alguna novedad, ¿cómo se portaron los niños?". Antonio, que aun tenía el pelo mojado le respondía a Mama Lina, todo caradura, "Todo bien señora, se portaron bien".

Al día siguiente Mama Lina se quejaba del Jardín y Antonio le decía "son los perros señora, los perros".

- x X x -

Por: Luis Escalante (papá)

Nota del Editor: Con esta breve historia ya somos cinco (05) los Escalante que hacemos aporte a nuestra página web LosEscalante.com. El entusiasmo es cada vez mayor y, aunque a veces se nos hace difícil y tedioso recordar, imaginar, compaginar, y adornar con alguna fantasía o ficción, al final es gratificante saber que hemos contribuido al acervo familiar, sea esta una narración cronológica o un cuento. Gracias por su contribución.